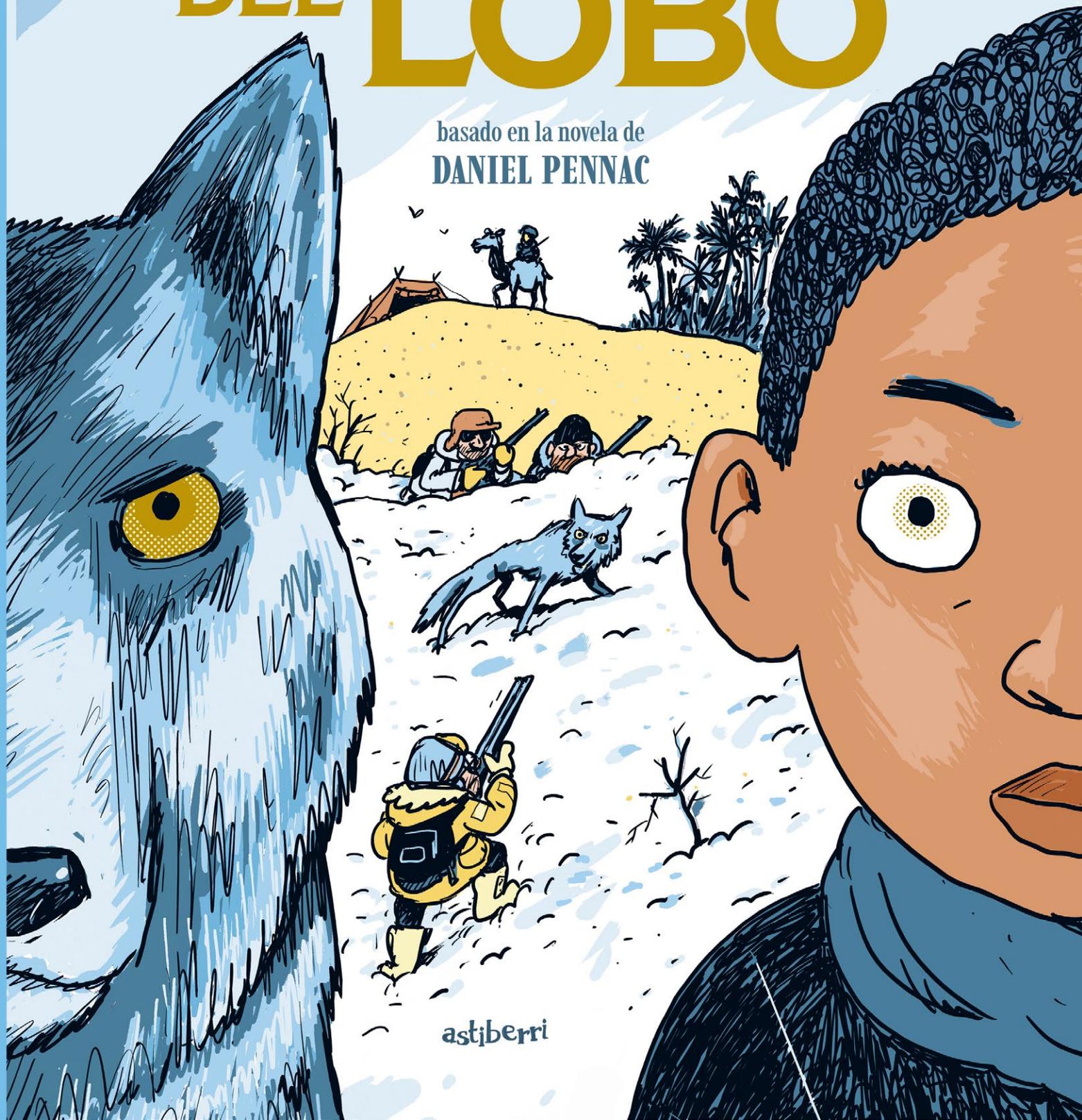


MATHIEU SAPIN

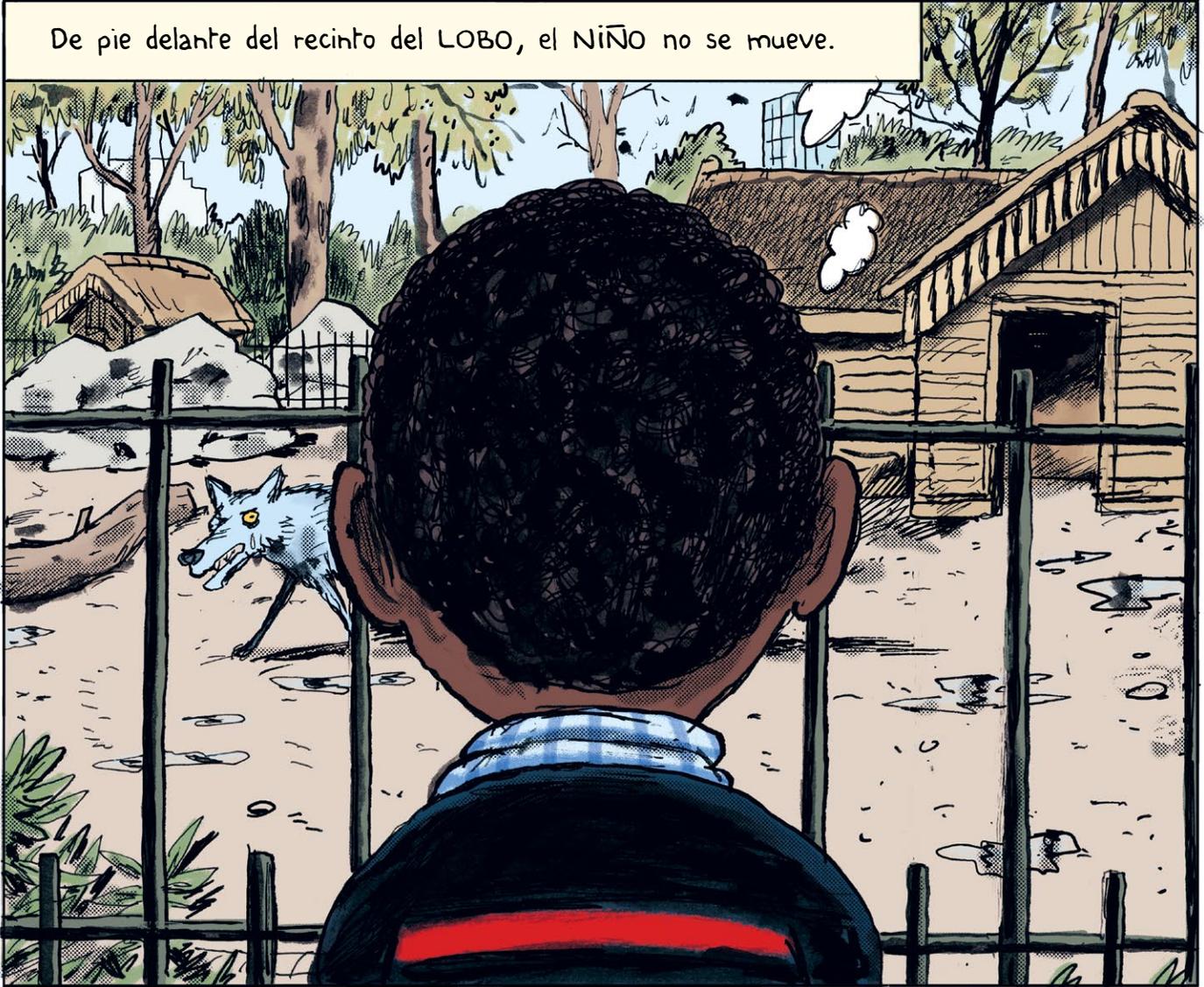
EL OJO DEL LOBO

basado en la novela de
DANIEL PENNAC



astiberri

De pie delante del recinto del LOBO, el NIÑO no se mueve.



El LOBO va y viene. Camina de un lado a otro sin detenerse jamás.

QUÉ PESADO...



El NIÑO lleva más de dos horas allí, inmóvil como un árbol helado, mirando cómo camina el lobo.

¿QUÉ QUERRÁ DE MÍ?



El Niño le intriga.



No le preocupa (el LOBO no tiene miedo de nada), le intriga.

¿QUÉ QUERRÁ DE MÍ?



Los otros niños corren, saltan, gritan, lloran, le sacan la lengua al lobo y esconden la cabeza en la falda de su madre. Ese Niño no.



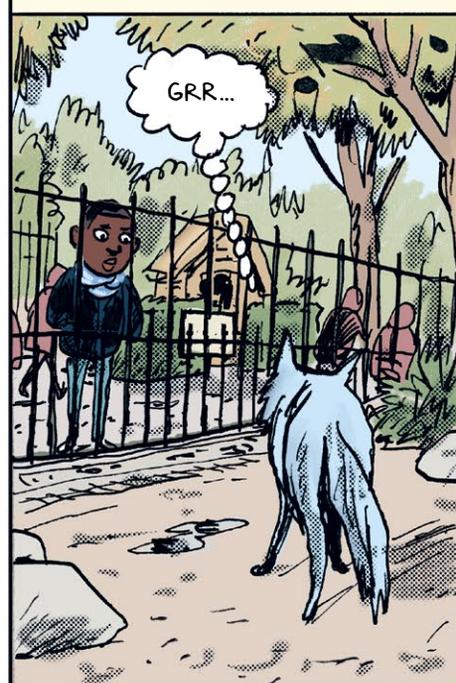
Se queda de pie, inmóvil, en silencio.



Solo mueve los ojos. Sigue el ir y venir del LOBO a lo largo de la alambrada.



El LOBO solo ve al Niño una vez de cada dos.



Porque el LOBO solo tiene un ojo. Perdió el otro hace diez años, el día que lo capturaron.



A la ida, pues (suponiendo que eso se pueda llamar ida), el LOBO ve todo el zoo.



A la vuelta (suponiendo que eso se pueda llamar vuelta), el LOBO ve el interior de su recinto.



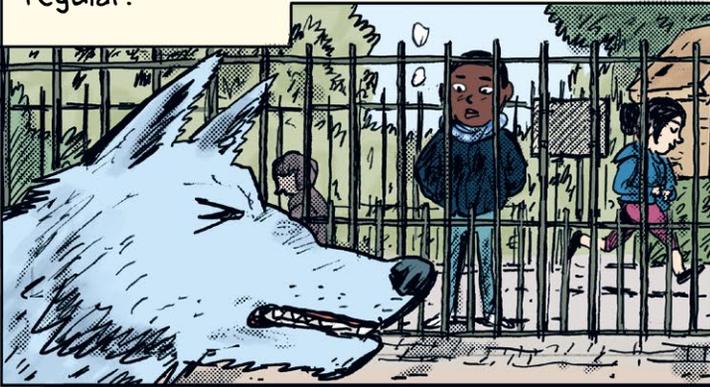
Un recinto vacío, porque la LOBA se murió la semana pasada.



Un recinto triste con un único peñasco gris y un árbol muerto.



Entonces el LOBO da media vuelta y de nuevo aparece ese NIÑO con su respiración regular.



“SE VA A CANSAR ANTES QUE YO”, piensa el lobo.



SOY MÁS PACIENTE QUE ÉL.

SOY EL LOBO.



2

Pero, al día siguiente, lo primero que ve el LOBO es al NIÑO, exactamente en el mismo lugar.



El LOBO casi da un respingo.



Se contiene a tiempo y sigue con sus idas y venidas, como si nada.



El LOBO AZUL camina como si nunca fuera a detenerse.



Como si regresara a su hogar, allí. En ALASKA.



“LOBO DE ALASKA”, indica la plaquita de hierro de la alambrada.



Los ojos del NIÑO se mueven muy despacio, como si siguieran un partido de tenis a cámara lenta.



El LOBO se arrepiente de hacerse tantas preguntas sobre el NIÑO.



Se había prometido que jamás volvería a interesarse por los hombres.



Y, desde hace diez años, lo cumple: ni un pensamiento dedicado a los hombres, ni una mirada, nada.



Ni a los niños que hacen el ganso delante de su jaula, ni al empleado que le lanza la carne de lejos.



Ni a los artistas aficionados que van a dibujarlo.



Ni a las mamás tontas que lo señalan a gritos.



Nada de nada.



¡NI EL MEJOR DE LOS HOMBRES VALE NADA!



Eso decía siempre LLAMA NEGRA, la madre del LOBO.

Hasta la semana pasada, a veces el LOBO dejaba de caminar.



La LOBA y él se sentaban delante de los visitantes. ¡Y era como si no los vieran!



El LOBO y la LOBA miraban al frente. Su mirada te atravesaba.



Y entonces la LOBA se murió.



Era gris y blanca, como una perdiz nival.

Desde entonces, el lobo no se ha detenido.



Se pasa el día caminando y la carne se congela en el suelo, a su alrededor.



Deja de pensar en el NIÑO.



Sin embargo, al día siguiente, el Niño está allí.



Y los días posteriores.



Hasta tal punto que el LOBO se ve obligado a volver a pensar en él.

¿QUÉ QUERRÁ DE MÍ?

¿NO TIENE NADA QUE HACER EN TODO EL DÍA?

¿NO ESTUDIA?

¿Y SUS AMIGOS?

¿Y SUS PADRES?



Un montón de preguntas que ralentizan su marcha.

¡¡INCREÍBLE!



Por fin, mañana cierra el zoo. Es el día del mes que dedican al cuidado de los animales y al mantenimiento de las jaulas.

ESE DÍA NO HAY VISITANTES.

ME VOY A LIBRAR DE ÉL.



Para nada.



Al día siguiente, como los anteriores, el Niño está allí.

OH, NO...

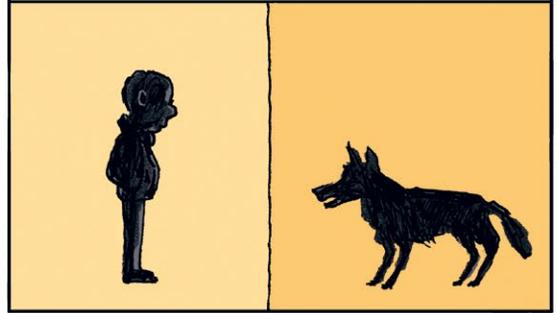
¡Pues sí!



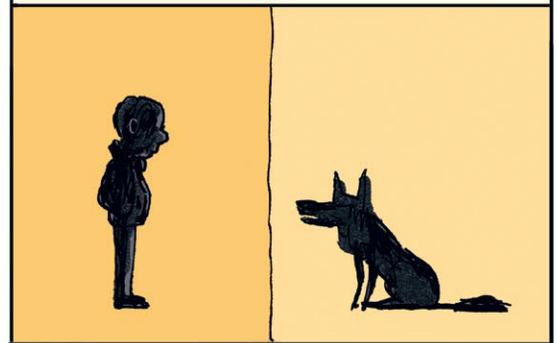
Ahora el LOBO se siente muy cansado. Es como si la mirada de ese NIÑO pesara una tonelada.



Y deja de caminar.



Se sienta delante del NIÑO.



La cosa se alarga.



Pero al LOBO le molesta algo. Un detalle estúpido.



Solo tiene un ojo, mientras que el NIÑO tiene dos.



Así que el LOBO no sabe en qué ojo del NIÑO debe clavar la mirada.



Vacila. Su único ojo salta: derecha-izquierda, izquierda-derecha...



El LOBO está tremendamente incómodo y enseguida se le cae una lágrima, a través de la cicatriz del ojo muerto.



Entonces el NIÑO hace algo raro. Algo que calma al LOBO, que le inspira confianza.



Y resulta que empiezan a mirarse, con un solo ojo cada uno, en el jardín zoológico desierto y silencioso, con todo el tiempo del mundo.

